

MADRE NO HAY UNA SOLA: IMAGINARIOS SOCIALES Y DISCURSOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA MATERNIDAD

Ana Gabriela Dávila Jácome

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

adavila810@puce.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-6293-5417>

RESUMEN

A lo largo de la historia, los imaginarios y discursos sobre la maternidad se han transformado constantemente y han estado atravesados por el contexto social de cada época, de ahí que la maternidad sea percibida como una construcción social y como un concepto cambiante e influido por el tiempo. Los significados que hoy están asociados a esta práctica social revelan ciertos rasgos propios de la postmodernidad y una tendencia hacia abandonar la idealización que sea ha hecho de esta para asumirla desde una perspectiva más real. En esa línea, este artículo indaga sobre los imaginarios y discursos respecto a la maternidad que están presentes en mujeres que pertenecen a tres colectivos de madres, Vertiente de amor y vida, Regazo casa de madres y Maternidades imperfectas, ubicados en la ciudad de Quito. Mediante entrevistas semiestructuradas se constató que en este grupo de mujeres existe una perspectiva poco idealizada de la maternidad, a través de la que se observa que bajo esta conviven todo tipo de percepciones, sentimientos y formas de vivirla y que, como cualquier otra experiencia, no es absoluta ni definitiva. Esto se contrapone a la perspectiva predominante que ve la maternidad como una práctica social que involucra un solo tipo de significados y discursos, visión que en el contexto ecuatoriano sigue siendo mayoritaria.

PALABRAS CLAVE: maternidad, género, imaginarios, discursos, construcción social.

THE MANY HANDS THAT ROCK THE CRADLE: CONTEMPORARY IMAGINARIES AND DISCOURSES ON MOTHERHOOD

ABSTRACT

Throughout history, the imaginaries and discourses surrounding motherhood have undergone constant transformations, shaped by the social context of each era. As a result, motherhood is viewed as a social construct and a concept that evolves over time. The meanings currently associated with this social practice reveal distinct characteristics of postmodernity, reflecting a shift away from its idealization toward a more realistic perspective. In this line, this article investigates the imaginaries and discourses on motherhood that are present in women who belong to three mothers' collectives, Vertiente de amor y vida, Regazo casa de madres and Maternidades imperfectas, located in Quito. Through semi-structured interviews, it was found that in this group of women there is a less idealized perspective of motherhood, through which it is observed that all kinds of perceptions, feelings and ways of living it coexist and that, like any other experience, it is neither absolute nor definitive. This contrasts with the predominant perspective that sees motherhood as a social practice that involves only one type of meaning and discourse, a view that continues to be the majority in the Ecuadorian context.

KEYWORDS: Motherhood, gender, imaginary, discourse, social construct.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.29.10>

REVISTA CLEPSYDRA, 29; diciembre 2025, pp. 213-231; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



213

REVISTA CLEPSYDRA, 29; 2025, PP. 213-231

0. INTRODUCCION

Hasta el día de hoy, en el imaginario de prácticamente todas las culturas del mundo, la maternidad sigue siendo lo que define el ser mujer. Maternidad es sinónimo de mujer y mujer es sinónimo de maternidad. No se es mujer del todo hasta no haber atravesado la maternidad, al ser vista como el rasgo máximo de identidad femenina (Imbaquingo y Dávila 2020).

El hecho de que la maternidad tenga un componente biológico inherente ha servido para que sea vista como natural y propia de la mujer y, por lo tanto, se la considere su destino por encima de otros. Esta naturalización y sus consiguientes consecuencias en relación con la igualdad de hombres y mujeres alertó a las feministas de la Segunda Ola, quienes empezaron a analizarla y a promulgar la idea de que el amor maternal, el instinto maternal y la maternidad en sí misma son una construcción sociocultural, siendo esta la concepción que el feminismo tiene sobre la maternidad. Al respecto, Palomar puntualiza que

La construcción social del imaginario maternal es, como el resto del imaginario social de género, complejo y pleno de ambigüedades. Una de sus piezas centrales es el hecho de que la maternidad sintetiza las contradicciones de los ideales del género en nuestra sociedad: como experiencia femenina es un territorio plagado de lugares comunes y de apretadas y oscuras sentencias sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad es algo que a toda mujer se le plantea, en algún momento de su proceso vital, si bien de diversas maneras (Palomar 1996, 20).

Desde el género se puede advertir que, si bien la reproducción biológica es compartida por hombres y mujeres, la reproducción social se asume como responsabilidad propia y exclusiva de la mujer. En ese sentido, la maternidad es una experiencia altamente cargada de significados sociales.

Aunque los imaginarios y discursos vertidos en torno a esta práctica social han variado a lo largo del tiempo, hay un hecho que ha permanecido firme: su carácter cambiante. La forma como el concepto de maternidad ha sido percibido en las distintas épocas de la historia confirma que es un concepto dinámico, no estático, influido y construido por el tiempo, que ha estado en constante evolución y que ha sido definido por el contexto social.

Entre la modernidad y la postmodernidad existen diferencias sustanciales en cuanto a la forma en la que es vista la maternidad. En lo que concierne a la modernidad, esta etapa se caracterizó por que en ella se fortaleció el imaginario de la madre idealizada. Durante esta época prevalece la idea de que la maternidad sería la esencia de la identidad femenina y, por eso, la mujer estaría dotada naturalmente de amor para entregar y de la capacidad de disfrutar de estar entregada completamente a los hijos. Sin embargo, esto no fue así a lo largo de todo este periodo.

Hacia finales del siglo XIX, el desarrollo científico trajo como resultado, entre otras cosas, una mayor influencia de los hombres sobre los cuerpos y espacios de las mujeres, plasmada, por ejemplo, en la intervención de los médicos en el campo de la obstetricia y en la crianza, lo que fue despojando a las mujeres del saber que hasta ese momento habían acumulado sobre parir, criar y su cuerpo. El conocimiento mas-





culino se sobrepuso al femenino, y desde este paradigma se empezaron a impartir normas para educar a los hijos. Las mujeres perdieron su rol como proveedoras de los cuidados de las familias y eran vistas como incompetentes para el cuidado. Además, sobre ellas se generalizaron calificativos como indulgentes, irracionales y emotivas, por lo que debían ser formadas para la crianza. Durante esta época, la crianza adquiere relevancia, sobre todo, al haber captado la atención del Estado, que empieza a preocuparse por crear leyes de escolaridad, aumentar el número de escuelas infantiles y vigilar el trabajo de los tribunales de menores (Badinter 1981).

Una vez iniciado completamente el siglo xx, Molina (2006) explica que las mujeres tienen la necesidad de generar una nueva visión sobre su función, que se plasma en la imagen de la «esposa dueña de casa», a través de la cual es posible percibir una valoración simultánea del hogar y de la maternidad. El hogar es visto como el lugar en el que se cría a los hijos, por lo tanto, es el espacio en el que se vive la maternidad. Se genera, entonces, una identificación de la maternidad con la crianza. Las mujeres reivindican su papel de madres y defienden su valor como las encargadas del cuidado de los futuros ciudadanos de la república, para lo cual requieren educación.

Respecto a la crianza, Hays (1998) señala que esta pasa a ser una tarea para quien mejor la cumple. Como la mujer era quien recibía la educación especializada para criar, de parte de los médicos y de los manuales de crianza, era ella, entonces, la llamada para dedicarse exclusivamente a esta tarea, generándose lo que Hays denomina 'ideología de la maternidad exclusiva', concepto que explica en su libro *Las contradicciones culturales de la maternidad* (1998). Esta ideología plantea que la madre se encuentra ubicada en el centro del proceso de crianza, otorgándole total protagonismo e influencia en el crecimiento de su hijo, desplazando al padre y considerándolo como menos importante e influyente en la vida del niño o niña. Esto conduce a otra creencia, la de la 'maternidad intensiva', un enfoque que ve la maternidad como una experiencia que involucra un compromiso que requiere entrega total, inversión de energía y recursos, muchos conocimientos, una capacidad inagotable de amor y una subordinación de los deseos maternos a de los hijos (Hays 1998).

Si bien la idea de la maternidad como esencia de la identidad femenina ha prevalecido hasta estos días, existen otras ideas que se expandieron durante la época moderna que hoy no tienen la misma fuerza. Una de ellas tiene que ver con el lugar en el que se ubica la madre en el proceso de crianza de su hijo. Contrariamente a lo que plantea el enfoque de Hays de la maternidad intensiva, en el que la madre está en el centro de ese proceso, hoy muchas mujeres han delegado, parcialmente, las tareas de crianza a otras mujeres, sean miembros de su familia o mujeres remuneradas por esta actividad, así como también han encargado el cuidado a instituciones especializadas en esta labor. Asimismo, aunque en menor medida, han compartido esta tarea con su pareja. En ese sentido, se puede observar que se están redefiniendo los roles de los distintos actores que participan en el desarrollo y en el cuidado del niño (Molina 2006).

De acuerdo con lo apuntado por el sociólogo Alain Ehenberg, citado por Molina, la sociedad actual ha dejado atrás ciertos criterios vigentes en la primera mitad del siglo xx, basados en un modelo disciplinario de lo permitido y lo prohibido, y ha incorporado otros que admiten unas visiones más amplias, libertad de



elegir y que fomentan la realización personal. La autoridad tradicional queda en tela de juicio y ya no surgen normas o patrones específicos de crianza, sino posibilidades (Ehenberg 2000 citado por Molina 2006).

Frente a lo que ocurría décadas atrás, actualmente, la maternidad ya no es vista como el único proyecto para las mujeres, ni como el principal rasgo que definía su identidad, ya que hoy, según Ehenberg, las mujeres y la sociedad, en general, tienen una mayor libertad para elegir. Esta libertad podría estar vinculada con la individualidad, una de las características más representativas de la postmodernidad. A través de esta, las personas se muestran inclinadas a propiciar su autorrealización y alcanzar sus metas propias (Imbaquingo y Dávila 2020).

Las mujeres de este tiempo, de alguna manera, han reflejado este comportamiento, al optar por proyectos de vida que no incluyen la maternidad y en los que prevalecen los estudios y el trabajo, por ejemplo, o por decidir experimentar una maternidad alejada de los cánones tradicionales. De esta manera, la maternidad se ha resignificado y se han adoptado nuevas formas de experimentarla y entenderla que cada vez se arraigan más en la sociedad actual. Fruto de esto, aunque no de manera generalizada, se ha visto que muchas mujeres han optado por no ser madres, por ser madres a edades avanzadas, luego de alcanzar una carrera profesional consolidada, o por ser madres a través de técnicas de reproducción asistida y formar hogares monoparentales.

Asimismo, muchas mujeres han optado por vivir su maternidad desde el lesbianismo y otras han experimentado la maternidad como fuente de empoderamiento femenino. Cabe señalar también que en los últimos años han surgido con fuerza las voces de mujeres que han desmitificado la maternidad, es decir, quienes han posicionado un discurso que muestra la maternidad desde una perspectiva más real, con todas sus luces y sombras. Estas mujeres niegan la existencia de la madre y de la maternidad perfecta, por el contrario, presentan la maternidad como una práctica llena de experiencias buenas y malas, regresando así, de alguna manera, a lo que Simone de Beauvoir, Elizabeth Badinter y Adrienne Rich señalaban: que la maternidad está llena de ambigüedades.

En función de todo lo descrito, este artículo propone una reflexión sobre los imaginarios sociales y discursos contemporáneos que imperan en torno a la maternidad y sobre cómo estos se han permeado de algunos de los rasgos propios de la postmodernidad. Además, se recogen las percepciones de un grupo de mujeres pertenecientes a distintos colectivos de madres, ubicados en la ciudad de Quito, sobre esta práctica social, a través de lo cual es posible identificar algunos de los imaginarios sociales y discursos contemporáneos con los que hoy se asocia a la maternidad.

1. APROXIMACIÓN TEÓRICA: CONCEPTO DE MATERNIDAD

Existen innumerables definiciones sobre de la maternidad. Debido a que en este artículo la maternidad se presenta como una construcción social, se muestran algunas conceptualizaciones que permiten comprenderla precisamente de esta manera.



Kniebiehler, citada por Rodríguez, señala que la maternidad «implica una sucesión de secuencias complejas como la pubertad, fecundación, embarazo, parto, lactancia, crianza, educación y separación, de ahí su componente biopsicosocial» (Kniebiehler 2001 citada en Rodríguez 2015, 19). Desde esta mirada, se entiende la maternidad como un proceso largo y que abarca varias etapas en las que la mujer se relaciona de distintas formas con su cuerpo, consigo misma y con su entorno. En todas estas etapas, experimenta diferentes sensaciones, sentimientos, y se enfrenta a diversos pensamientos, por lo que la maternidad no sería una experiencia estática, sino que va cambiando y se adecúa a la etapa de la vida en la que la mujer se encuentra. A partir de esto, la maternidad tendría un significado en el proceso del embarazo, por ejemplo, y otro en la época de la crianza.

Moncó (2009, 123), por su parte, señala que la maternidad es «una construcción cultural cuya base hunde sus raíces en un hecho biológico general y universalizable». En este sentido, la maternidad como una construcción cultural se ha afianzado y se ha sostenido en el aspecto biológico que le es inherente, este ha sido su asidero. Sin embargo, al mismo tiempo, ha trascendido el hecho biológico y ha llegado a impregnarse de lo cultural, lo social y lo político, entre otros aspectos (Imbaquingo y Dávila 2020). De ahí que la maternidad sea vista, según Lozano (2001, 263) como una «herramienta analítica, una forma conceptual de análisis sociocultural que ayuda a interpretar la representación de una serie de ideales sociales contruidos en su entorno».

No cabe duda de que, sobre la maternidad como experiencia relacionada con las mujeres, se han vertido incontables representaciones e imágenes. Estas representaciones se han indagado desde distintos campos, a través de los cuales se ha demostrado una imposibilidad para consensuar las definiciones que apunten a la maternidad como una vivencia única y homogénea. Por el contrario, desde cada perspectiva abordada se vislumbra un concepto complejo, inabarcable en su comprensión y siempre cambiante.

Ya en 1976, la poeta y ensayista feminista estadounidense Adrienne Rich, evidenció el vacío en el conocimiento de la maternidad. «Sabemos más sobre el aire que respiramos, los mares que surcamos, que sobre la naturaleza y el significado de la maternidad» Rich (1976, 11). El aspecto biológico que irrefutablemente vincula a la reproducción con la mujer constituyó la señal inequívoca de que la maternidad le pertenecía. ¿Quién se atrevería a cuestionar un hecho natural? De ahí que por siglos nunca fue cuestionado y se constituye hasta hoy como la quintaesencia femenina.

Asumir la maternidad como un destino para todas las mujeres, fruto de la carga de mandatos que esta trae consigo, hace justamente que no se reflexione sobre ella y que solo se asuma con todo lo que acarrea. Como consecuencia, se homogenizan las experiencias de todas las mujeres y el deseo, el instinto y el amor maternos se generalizan. Esto de alguna manera invisibiliza a la mujer como individualidad, la somete a una suerte de conformismo, «la maternidad es para la mujer, soy mujer, entonces viviré la maternidad», y señala como anormal todo aquello que se aleje de esta idea.

Otro aspecto a considerar es que, desde lo imaginario y simbólico, se han forjado múltiples representaciones en torno a la maternidad a lo largo de la historia



y en todas las culturas. Estas están tan arraigadas y naturalizadas en la sociedad que se han transformado en parte del bagaje de conocimientos sobre el ser humano que tienen las personas. De ahí que todos crean saber sobre la maternidad por el solo hecho de existir, de haber nacido. Para Ávila (2004, 48), «Un elemento que dificulta los estudios referidos a la maternidad, es el prejuicio que consiste en suponer que sabemos lo que es la maternidad, lo masculino, lo femenino, la familia y la sexualidad, cuando suponemos que son fenómenos esencialmente naturales».

Ciertamente, ese suponer se respalda y se afianza en las representaciones e imaginarios, que, además, se han transmitido de generación en generación, de una cultura a otra y han dejado su huella indeleble, en este caso, en la trayectoria de vida de las mujeres. En ese sentido, cabe reflexionar brevemente en torno a estos conceptos.

Según Rodríguez (2015, 24), una representación es un «conjunto de ideas o un producto cognitivo que un individuo o grupo tienen sobre un objeto, fenómeno e institución». Téllez (2005, 63), por su parte, define las representaciones como «normas, conjuntos de creencias, valores, modos de hacer, formas de ver las cosas y la vida, desarrollados por diversos conjuntos sociales».

Una representación también hace alusión a un conjunto de imágenes con las que es representado un objeto: es esa imagen en torno a él y que puede ser construida a través de un proceso sociocultural. Cabe señalar, como explica Rodríguez (2015), que cuando se hace referencia a una representación social, no se trata de imaginar mentalmente un objeto, sino de elaborar una construcción social alrededor de ese objeto, y, como tal, dicha representación tendrá su origen en las interacciones sociales.

Los imaginarios sociales, en tanto, según Girola (2020, 3) son «esquemas de interpretación de la realidad que los seres humanos han ido conformando, a través de los múltiples procesos de socialización a los que se han visto expuestos por formar parte de grupos sociales, en una sociedad determinada».

En cada sociedad hay varios imaginarios, algunos pueden ser parecidos entre sí y otros pueden ser distintos. En la actualidad sobre todo las personas conviven entre imaginarios variados, incluso, opuestos, producto de las transformaciones de los procesos socioculturales. Tylor (2004) señala que, tradicionalmente, los imaginarios eran dependientes de la comunidad de origen y del sentido de pertenencia de un grupo, pero hoy tienen un carácter múltiple, especialmente, en la cultura occidental.

En lo que respecta a la maternidad, el imaginario en esencia no ha cambiado, pues esta sigue siendo vista, sobre todo en Occidente, como la vivencia que define la identidad femenina. A pesar de esto, es indiscutible que, actualmente, existen en la sociedad imaginarios de la maternidad distintos a los tradicionales, aunque en menor medida, en comparación con estos que son los predominantes. La imagen de la mujer entregada completamente al espacio privado, portadora de un amor único e incommensurable por sus hijos, convive con la imagen de la mujer que se desenvuelve en el espacio público, que combina su tiempo entre sus actividades de madre y de trabajadora y que ya no ve a la maternidad como su único destino, ni tampoco como una experiencia idealizada.

2. METODOLOGÍA

Para recabar los datos de este estudio se utilizaron dos técnicas: revisión bibliográfica y entrevista semiestructurada. Respecto a la entrevista semiestructurada, esta se aplicó a diez mujeres que pertenecen a tres colectivos de madres ubicados en la ciudad de Quito: Vertiente de amor y vida, Regazo casa de madres y Maternidades imperfectas. Estos son espacios cuyo objetivo es acompañar a las mujeres en su transitar como madres y ser un punto de encuentro para compartir experiencias y reflexionar sobre la crianza y la maternidad en general. Los tres existen desde hace aproximadamente diez años y emergieron en una época en la que en ciertos estratos de mujeres, pertenecientes a las clases media y media alta de Quito, se posicionaron ideas en relación con la crianza respetuosa, el parto humanizado y la experimentación de una maternidad más libre y menos canónica, en la que prevalecen los deseos y necesidades de la madre y del hijo o hija por encima de las imposiciones sociales. En ese sentido, estos espacios, de alguna forma, reflejan estas ideas, las cuales, por ejemplo, se manifiestan en las distintas prácticas que recomiendan aplicar a las mujeres como la lactancia a libre demanda y el apego seguro. Se escogieron estos colectivos, ya que en relación con otros que existen, estos son los que más actividad concentran y tienen un mayor posicionamiento como espacios de acompañamiento para las madres.

Para seleccionar a las entrevistadas se tomó en cuenta como parámetro principal que fueran mujeres que participan de manera habitual y activa en estos círculos, específicamente, en los espacios formativos y/o de reflexión que se ofrecen dentro de estos, ya que eso podría denotar en ellas un interés particular por pensar sobre la maternidad y explorar en torno a esta práctica social y que no solo tiene que ver con la crianza. Cabe mencionar que tres de las entrevistadas son doulas, por lo que su percepción sobre la maternidad podría estar más fundamentada, ya que no solo estaría basada en su propia experiencia, sino en lo que perciben de la experiencia de las mujeres a las que acompañan. Dos de las entrevistadas son las fundadoras de los colectivos mencionados y las cinco restantes son madres que participan activamente en los espacios formativos y de reflexión. Todas las entrevistadas provienen de Quito y sus edades están comprendidas entre los 30 y los 40 años. Ninguna tiene más de dos hijos, la mayoría tiene uno. Cinco están casadas, cuatro conviven con su pareja y una es madre soltera.

Los puntos que se incluyeron en la entrevista se enfocaron en identificar los imaginarios, estereotipos y significados sobre la maternidad presentes en las mujeres. Algunas de las entrevistas se realizaron en la casa de las participantes y otras en su lugar de trabajo. Todas las entrevistas se grabaron en audio y luego se transcribieron para ser analizadas. Se decidió no revelar los nombres de las entrevistadas por confidencialidad, por lo que en los extractos de sus discursos solo aparecen identificadas mediante números.



3. RESULTADOS

A través de las entrevistas se identificaron estereotipos e imaginarios que sobre la maternidad persisten en las mujeres de la muestra y que de alguna manera pueden ser considerados como recurrentes y estar asociados a discursos que apuntan hacia una visión tradicional de la maternidad. Asimismo, se identificaron los significados que las mujeres otorgan a la maternidad, los cuales podrían estar relacionados con discursos más contemporáneos sobre esta práctica social.

Uno de los estereotipos que más se repiten es aquel desde el que la maternidad aparece idealizada y se presenta como la mejor experiencia de la vida, cargada solo de cosas buenas. Nada más alejado de la realidad, ya que la maternidad, lejos de ser una experiencia con significados únicos, sentidos, discursos o vivencias, es una práctica caracterizada por su ambigüedad y variabilidad.

Algunos de los más potentes postulados que reflexionan sobre el carácter ambiguo de esta práctica social tienen la impronta de Simone de Beauvoir, para quien la ambivalencia es uno de los rasgos más distintivos de esta. Ella fue la primera feminista que señaló la maternidad como atadura para las mujeres y cuestionó la idea de verla como el único destino femenino (Zicavo 2013).

Para las entrevistadas, el hecho de que se pretenda ver la maternidad como una experiencia igual para todas las mujeres y como asociada a solo un tipo de vivencias y significados, siempre positivos, es contraproducente, falso y no hace más que seguir alimentando el ideal de la maternidad. Además, cuestionan a la sociedad por reforzar históricamente este tipo de imaginarios, demandando la necesidad de desmitificarlos, a través de la introducción de discursos desde los que se posicione la idea de que no todo es color de rosa en la maternidad.

Casi todo lo que se dice sobre la maternidad en la sociedad le apunta a que esta es una experiencia en la que todo es bonito, que ser mamá es lo mejor que le puede pasar a una mujer, aunque en la realidad no es así. Hay muchas cosas difíciles y que no te hacen tan feliz cuando eres mamá que nunca se dicen (Entrevistada 10).

Otro de los estereotipos presentes es el de la supermujer. Este, más que involucrar a la maternidad en sí, engloba a la mujer en general. Bajo este estereotipo, la mujer es considerada como alguien capaz de desempeñar múltiples tareas y/o roles a la vez, sin señales de cansancio y siempre cumpliendo todo a la perfección. Se ve plasmado especialmente en la mujer que trabaja tanto dentro como fuera de casa. Se diferencia del estereotipo de la ama de casa porque se trata de una mujer que tiene una mayor conciencia de sí misma. Aunque comparte el trabajo doméstico, el peso de este recae sobre ella.

De la mujer siempre se espera mucho. Se espera que siempre estemos bien, de buen ánimo, guapísimas, que seamos buenas madres, buenas trabajadoras, que no descuidemos al esposo, que vayamos al gimnasio, que sepamos cocinar. En fin, que seamos lo que la sociedad espera aún en contra de lo que muchas veces queremos para nosotras mismas y de lo que podemos ser, porque ser todo eso es muy agotador (Entrevistada 2).





Indudablemente, este estereotipo en particular ha ido en detrimento de la mujer, ya que la sociedad se basa precisamente en este para juzgarla, dado que podría ser visto como el «más completo», el que engloba todo lo que la mujer debería ser, a criterio de la sociedad. Cabe señalar que podría ser considerado como una construcción social más contemporánea, desde la cual, en la actualidad, se construye y se deconstruye el ideal femenino.

De acuerdo con lo que señalan las mujeres, muchos de los estereotipos que rodean a la maternidad tienen que ver concretamente con las etapas de embarazo, parto y postparto. A este respecto, se identifican dos de forma muy clara: a) la visión del embarazo como una enfermedad que imposibilita a la mujer en muchas cosas; y b) la visión de la mujer que luce perfecta tras dar a luz, en pleno postparto, sin huellas en la mente y en el cuerpo de la conmoción que, en términos físicos, biológicos, psicológicos y emocionales, representan el embarazo, el parto y el postparto.

A mí me traumó ver lo que la gente te dice en el postparto. Todos creen que no te pasó nada y que estás lista para cuidar al bebé, dando por hecho que estás bien. Obvio que estás bien porque estás feliz por tu hijo, pero no se puede negar que también hay días muy malos, de tristeza, en los que no soportas que tu hijo llore, en los que te ves fea, gorda y solo quieres salir corriendo (Entrevistada 8).

Cuando estaba embarazada me daba cuenta de que algunas personas entienden el embarazo como enfermedad. Pensaban que no podía hacer nada, que no podía trabajar, se asombraban de que yo siguiera con mi vida normal, creo que pensaban que si estaba embarazada en algún momento tenía que estar mal físicamente (Entrevistada 3).

Sin duda, otro de los imaginarios que se han posicionado en la sociedad tiene que ver con la creencia de que la maternidad es un limitante para el trabajo productivo de las mujeres. Respecto a esto, las entrevistadas consideran que no es así. La maternidad no es un obstáculo para ejercer ningún tipo de trabajo. Si bien desempeñar el trabajo productivo y reproductivo es desgastante y complicado, el uno no imposibilita el otro. Para las mujeres no es la maternidad y las tareas de cuidado que esta conlleva, en sí mismas, la causa de la sobrecarga que viven y la que, en ese sentido, podría ser una imposibilidad para el trabajo. Consideran que la razón de esta sobrecarga se debe, más bien, a la falta de políticas de conciliación que hay en las empresas y, en general, a la invisibilización que existe en la sociedad de las necesidades de las madres trabajadoras.

Trabajar y tener hijos es muy difícil, pero lo que le hace más difícil es no tener en el trabajo una normativa formal en la que puedas apoyarte cuando se presentan situaciones como tener que pedir permisos y flexibilidad en el horario. Yo sí vivo a mil entre mis hijos y el trabajo, sin embargo, nunca he pensado que el ser mamá te impide trabajar, al contrario, si eres mamá y no tienes una situación económica sólida, necesitas trabajar (Entrevistada 10).

En relación con esto, es preciso señalar que en el Ecuador no existen políticas de conciliación en ningún campo laboral. En lugar de esto, lo que existen son nor-

mativas que están incluidas en el Código de Trabajo y que regulan etapas dentro de la trayectoria de las mujeres como madres trabajadoras, la del embarazo, postparto y lactancia: se trata de la licencia por maternidad. Esta señala, en otras disposiciones, que la trabajadora gestante tiene derecho a una licencia con sueldo por 85 días. Asimismo, prohíbe al empleador despedir a la mujer mientras está embarazada o se encuentra en su periodo de postparto y lactancia y afirma el derecho que tiene de contar con dos horas menos dentro de su jornada para la lactancia (Lanas 2013).

A pesar de no contar con políticas de conciliación, la maternidad, lejos de ser un impedimento para desempeñar el trabajo productivo, representa, a criterio de las mujeres, un estímulo y una motivación. Para ellas, la maternidad dota a la mujer de una fuerza especial que le permite afrontar varios desafíos y entender la vida desde una perspectiva distinta a la que se tenía antes de convertirse en madre, en relación con varios aspectos de la vida. Eso sumado al hecho de que los hijos, entre otras cosas, significan una gran responsabilidad económica, hace que la mujer se vuelque al trabajo, incluso, como una forma de explorar sus propias inquietudes derivadas de la maternidad y de potenciar su creatividad.

Yo sí creo que la maternidad te cambia el chip en muchas cosas, o sea te renueva, te da fuerzas, te da ánimos para seguir adelante. No digo que todo sea color de rosa, porque no lo es, pero sí te permite conectarte con una fuerza especial que antes de ser mamá no sabías que la tenías. Para mí sí ha sido un estímulo para todo y más para el trabajo, o sea ahora no solo que te toca trabajar más por la parte económica, sino porque hay alguien a quien le debes enseñar el valor del trabajo y eso te motiva (Entrevistada 4).

Además de los estereotipos e imaginarios identificados y que, como se dijo, podrían estar asociados a discursos que apuntan hacia una visión tradicional de la maternidad, se identificaron los significados que las mujeres otorgan a la maternidad. Estos, por su parte, podrían estar relacionados con discursos más contemporáneos sobre esta práctica social.

El hecho de que la sociedad ecuatoriana haya sido construida sobre valores e ideas tradicionales y religiosos puede ser una razón, entre otras, para que la maternidad sea vista «como la mejor experiencia de la vida» y como una «bendición» para algunas mujeres de la muestra. En esto está implícito un sentido religioso, a través del cual se ve la maternidad como una obra de Dios y, por lo tanto, con un carácter supremo que podría dotar a la mujer de cierto aire de superioridad cuando es madre. Sin embargo, el hecho de que esta práctica se perciba así –y que, en ese sentido, pueda ser catalogada como placentera– no impide que también sea reconocida, a la vez, como una experiencia que de ideal no tiene mucho, sino más bien como una vivencia compleja, a veces dolorosa y ambivalente.

Para mí mis hijos sí son un regalo, como se dice, son una bendición (...). Ser mamá para mí es importante, es algo que yo quería ser, pero sí debo decir que también es difícil, que una no se imagina lo que realmente es hasta que lo vive y que, a veces, esa vivencia no se parece a lo que te habían dicho o a lo que tú creías que sería (Entrevistada 5).





Es posible detectar en el discurso de las mujeres que estas ideas que manifiestan sobre la maternidad no son solo producto de su propia experiencia atravesándola, sino también de cómo han alimentado su visión personal en torno a ella, a través de los imaginarios repetidos por la sociedad. Es precisamente la contraposición de estas dos fuerzas, la experiencia de maternidad propia de la mujer en contraposición con lo que la sociedad dice que es la maternidad, lo que da forma al planteamiento de Adrienne Rich, una de las voces más representativas en estudios sobre maternidad, quien hace una distinción entre la maternidad como experiencia y como institución.

De acuerdo con lo que señala Rich (1974), la maternidad como institución estaría conformada por los mandatos e imaginarios sociales, impulsados por el patriarcado, que recaen sobre la mujer y que influyen sobre su maternidad, desde el hecho de decidir si tener hijos o no hasta la manera de dar a luz, cómo criar a sus hijos, entre otras imposiciones. En tanto, la maternidad como experiencia estaría compuesta por todas las vivencias, percepciones, sentimientos, ideas y prácticas que las mujeres acumulan sobre la maternidad, precisamente fruto de haber atravesado esta experiencia, lo cual pocas veces, o casi nunca, se ha tomado en cuenta para reflexionar, opinar e imponer ideas sobre la maternidad.

Es evidente cómo la distinción que hace Rich (1974) se expresa en los discursos de las mujeres. Es decir, lo que ella plantea en términos teóricos las mujeres reconocen vivirlo en la práctica, siendo esta una de las sensaciones en torno a la maternidad que más han manifestado sentir. Se trata de esa sensación de sentimientos encontrados que las invade, ya que, por un lado, el significado de la maternidad se construye con la impronta de la institución —en palabras de Rich—, y, por otro lado, con lo que ellas experimentan a partir de su propia experiencia en carne propia.

Apenas conté a mi círculo cercano que estaba embarazada, empezaron a decirme un montón de cosas sobre lo que es ser mamá, sobre los hijos, sobre cómo debo educarles, hasta que es lo que es lo que deben comer. Yo escuchaba, y cuando llegó mi hija, me di cuenta de que no se puede ser y hacer todo lo que te dicen (...). Pienso que hay muchas cosas que se esperan que seas al ser mamá, me refiero, la gente, tu familia, y que solo siéndolo ves que una cosa es lo que se dice y otra es lo que realmente sucede (Entrevistada 5).

Uno de esos significados es la ambivalencia. Es notorio ver cómo en las mujeres se expresa la ambigüedad cuando señalan que si bien la maternidad es una experiencia hermosa y vital —por poner algunos calificativos— también es desgastante y dolorosa. Es experimentar la luz y la oscuridad al mismo tiempo y a lo largo del camino, es amar y odiar a la vez, siendo esta la característica inequívoca de esta práctica social, a través de la cual se construye uno de sus significados más potentes.

Yo amo a mis hijos con mi vida, son lo más grande que tengo, eso es innegable. Pero sí, hay veces que no quiero estar con ellos, no porque no los ame, sino porque es cansado, porque molestan, porque no me dejan ni tomar un café en paz, y sé que eso pasa, que es normal porque los niños son así. Y digo cómo quisiera estar lejos,irme unos días, no estar con ellos, descansar, estar tranquila y luego los vuelvo a ver y no puedo dejar de besarles. ¿Me entiendes? (Entrevistada 2).

Continuando con los significados que tiene la maternidad para las mujeres de la muestra, está aquel que se asocia con su poder de transformación. Es decir, la maternidad es vista como una experiencia que cambia a la mujer en varios aspectos, entre estos, sus deseos y prioridades. Se puede hablar, incluso, de un antes y un después de ser madre, en relación con cómo se transforma la vida. Asimismo, está presente el significado que se asocia a la idea de la maternidad percibida como una experiencia que implica un aprendizaje permanente, una posibilidad de autoconocimiento y un cuestionamiento constante sobre si se está o no ejerciendo bien el rol. A partir de eso, se puede pensar que la maternidad es duda e incertidumbre, sobre todo, en relación con el cumplimiento de las expectativas impuestas socialmente, las cuales son muchas y difíciles de lograr.

Los hijos sí te cambian la vida, a veces puede sonar como un cliché, pero es verdad. Me cuesta reconocer que es como que mi vida ya no es mía, por decirlo de alguna manera, pero sí pasa que en todo lo que se hace, los hijos están presentes, piensas o debes pensar en ellos. Siempre fui alguien libre, no me gustaban las ataduras, ahora con mis hijos sí es como sentirse atada, no en el mal sentido, sino saber que ellos serán tu responsabilidad por siempre. Mis hijos sí me han hecho replantearme muchas cosas (Entrevistada 3).

La maternidad también, a criterio de las mujeres, tendría un significado que huele a renuncia, a sacrificio y a postergación en todos los demás roles que la mujer cumple, en beneficio del hijo. Pero, a la vez, y contradictoriamente a esto, significa renacimiento, sanación y deconstrucción como mujer y como ser humano.

Finalmente, uno de los significados más recurrentes está asociado al poder creativo de la maternidad. Bajo esa perspectiva, las mujeres no solo tendrían la capacidad de crear vida, sino que estarían dotadas de una energía creativa que permea distintos ámbitos de su existencia. En ese sentido, la maternidad significaría creación y la posibilidad para la mujer de gestar no solamente vidas, sino también proyectos e ideas (Imbaquingo y Dávila 2020). De este modo, la maternidad sería la manifestación de una capacidad exclusivamente femenina, siendo esta concepción afín a los planteamientos del feminismo de la diferencia.

De acuerdo con Zicavo (2013), este tipo de feminismo sostiene que, en efecto, existe una esencia específicamente femenina que justifica las diferencias entre los sexos. Desde esta perspectiva, la maternidad se ve como uno de los principales rasgos de esa diferencia y como una vivencia que empodera a la mujer desde su propia esencia, algo que los hombres no pueden alcanzar.

4. DISCUSIÓN

Los datos presentados en el apartado anterior reflejan que las mujeres de la muestra desmitificaron uno de los estereotipos que existen sobre la maternidad, aquel que señala que esta es un limitante para el trabajo productivo. Para ellas, esto no es más que, precisamente, un estereotipo que no refleja la realidad, ya que la maternidad no representa un limitante para ejercer ningún tipo de trabajo. Aunque



señalan esto, no dejan de reconocer que ser madres y tener un trabajo remunerado es complicado e implica una sobrecarga que, si no se gestiona adecuadamente, sí podría representar un freno.

Esta ambivalencia percibida por las mujeres coincide con lo que señala Inés Alberdi (1999), quien afirma que uno de los elementos que más han influido en la percepción actual de las mujeres sobre la maternidad es el que tiene que ver con su ámbito formativo y de desempeño laboral. A partir de esto, se puede pensar que la maternidad en la actualidad está, en gran medida, matizada por las tensiones que suponen el desempeñarse en el campo público y en el privado. Es decir, la multiplicidad de roles que desempeña actualmente la mujer y que han sido evidenciados a través de los discursos de las mujeres de este estudio solo la han alejado de la idea de la maternidad como su único destino y la han ayudado para reconfigurar su percepción sobre esta vivencia. En referencia a esto, Recuento señala que

El cambio cultural ha dado lugar a un ideal de vida que, especialmente para las mujeres, exige su desarrollo simultáneo como persona en los ámbitos familiar y laboral. Dado que la asignación tradicional de roles e identidades de género permanece aún muy arraigada, esta situación va a generar tensiones y conflictos que van a incidir, en mayor o menor medida, sobre las mujeres (Recuento 2005, 9).

Para Burin (1998), el desarrollo simultáneo que la mujer intenta alcanzar, tanto en el ámbito familiar como en el laboral, se presenta como una suerte de contradicción. El deseo de ser madre puede verse enfrentado con el deseo de desempeñarse profesionalmente, dando como resultado la idea de que ambos son campos incompatibles. Desde este punto de vista, la maternidad empieza a ser contraria a la realización personal.

En ese sentido, las mujeres optan por no ser madres o por tener menos hijos, mientras que las opciones laborales y actividades fuera del hogar aumentan como temas trascendentales en su vida. Según Burin (1998), la postergación de la maternidad empieza a ser aceptada, lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional. En tanto, otras mujeres perciben el hecho de desenvolverse en el ámbito público y en el privado como una obligación, a partir de la cual se les impone un deber ser, personificado por el estereotipo de *supermujer*, el cual, además, es reforzado por la publicidad y los medios.

Bajo este estereotipo, para Rollón-Collazo (2002) la mujer es vista como alguien que se desenvuelve en varios roles y funciones a la vez. Este estereotipo combina rasgos de los modelos clásicos y hegemónicos (madre-esposa) reducidos a lo privado, con un perfil orientado hacia lo público: trabajadora, autónoma, liberada y audaz. Según Rollón-Collazo (2002, 132), «La supermujer engloba la capacidad laboral de un hombre, la disponibilidad sexual de una prostituta, el aspecto físico de una modelo, la cultura de una intelectual y la capacidad de comprensión y bondad de la madre».

Toda esta problematización en torno a la maternidad podría mostrar la función materna como menos positiva y atractiva que en otras épocas. No solo de alguna forma, se ha perdido la idea del rol materno como un rol que valoriza a la mujer y,



además, los hijos empiezan a ser vistos como una limitación de la realización profesional y de la acción en la sociedad.

De ahí que la maternidad en este tiempo pueda observarse desde dos perspectivas: desde la de las madres agobiadas por el exceso de responsabilidad y confundidas frente a los múltiples roles que deben desempeñar y desde la de las madres que han conquistado nuevos espacios para desarrollarse y han logrado aprendizajes en temas de la vida cotidiana, de la crianza, de su rol de madres, de su participación en la sociedad y de sí mismas.

Desde cualquiera de las dos perspectivas, se observa una mujer más autónoma, más libre para tomar sus decisiones, alguien que ha conquistado, de cierta forma, la capacidad de ser la mujer y la madre que quiere ser, aun cuando todavía deba luchar con los mandatos sociales. En ese sentido, esta mujer de hoy es capaz, incluso, de decidir si ser madre o no, lo cual para las mujeres de otras épocas era impensable.

Esa es la tónica que hoy caracteriza a los discursos sobre la maternidad, la cual se ha plasmado a través de las voces de mujeres que muestran una perspectiva más real de esta práctica social, en el sentido de que desvirtúan las imágenes y creencias que han hecho verla como una experiencia idealizada, cargada únicamente de momentos sublimes de incuantificable amor y como aquella vivencia que define su identidad como mujer.

A partir de esto, ha nacido una suerte de corriente que apunta a desvanecer la idea de la «madre perfecta» y a impulsar la imagen de la «madre real», de aquella mujer que vive y acepta una maternidad tanto con sus dificultades como con sus gratificaciones, como ocurre con cualquier experiencia humana.

En esta línea se encuentra la activista y feminista española María Llopis, quien en su libro *Maternidades subversivas* (2015) reflexiona sobre la maternidad desde el cuerpo, desde ese cuerpo «sagrado» y «salvaje», a través del cual la mujer, al parir, se transforma, renace, se empodera y puede experimentar un placer indescribible, sexual. La autora considera que la maternidad es otro estadio de la sexualidad, es decir, amplía el concepto de sexualidad.

Para Llopis (2015), las maternidades subversivas son todas aquellas que desafían lo establecido, lo normado. En ese sentido, considera que todas las maternidades son subversivas, ya que ninguna se ajusta al «manual» con que se intenta venderla. Todas son distintas y en eso radica la subversión, en que cada persona debe vivir la maternidad como desee y sienta que deba hacerlo.

La maternidad no solo ha significado para las mujeres un conjunto de prácticas normalizadas, impuestas socialmente, que deben seguir, sino un cúmulo de sentimientos también socialmente determinados, que deben experimentar, corriendo el riesgo al no hacerlo de ser señaladas como malas madres. Desde esa perspectiva, uno de los sentimientos impensados y prohibidos para una mujer es el del arrepentimiento por haber sido madre. La investigadora israelí Orna Donath explora en torno a este sentimiento en su libro *Madres arrepentidas* (2016), un compendio de entrevistas a mujeres entre los 26 y los 73 años, quienes reconocen que se arrepienten de ser madres.

Donath (2016) cuestiona el hecho de que casi nunca se hable del arrepentimiento en relación con el hecho de ser madre, ni en el debate público, ni en los escritos teóricos y feministas interdisciplinarios acerca de la maternidad. Señala que



esto se debe a que la sociedad se niega a aceptar cualquier manifestación que atente contra la imagen mítica que existe sobre la madre. El aporte de Donath causó polémica en varios países, la convirtió en otra de las autoras «disidentes» y contemporáneas sobre la maternidad.

Siguiendo el rastro a más discursos actuales, se percibe que estos hoy están matizados por otras vivencias como el arte, por ejemplo, y han alcanzado una importante repercusión, ya que han sido difundidos a través de espacios digitales como las redes sociales, blogs o grupos de WhatsApp. En ese contexto, la artista argentina radicada en España Ana Álvarez-Errecalde, ha trazado vínculos entre la maternidad y el arte a través de una propuesta disruptiva y llena de simbología. Se trata de *El nacimiento de mi hija* (2005), un autorretrato documental que recoge a través de fotografías su parto, mostrando un instante natural de este proceso que es cuando la mujer tiene con ella su placenta y aún está atada a su hija por el cordón umbilical. Instante que, valga señalar, históricamente ha sido ocultado, ignorado, invisibilizado, siendo esto justamente lo que esta artista quiere mostrar, es decir, todo aquello que no se ve de la maternidad y que el cine, la literatura, la publicidad, los medios de comunicación y la cultura, en general, han hecho a un lado para reemplazarlos por imágenes idealizadas y falsas.

En Ecuador, Paulina Simon puede ser considerada una de las pocas autoras en hablar sobre el lado «oscuro» de la maternidad, y lo hizo principalmente a través de su artículo publicado en el portal web de relatos de mujeres, *Zoila*, titulado «Yo, la mala madre». Posteriormente, amplió su planteamiento en su libro *La madre que puedo ser* (2018), una obra que recoge las penas y glorias de la maternidad desde un sentido absolutamente humano, real e íntimo. En este libro, Simon (2018) concluye que la sociedad es la que construye la imagen de la buena y la mala madre, y que en lugar de que la mujer escoja estar en el uno o en el otro lado, lo más honesto es ser la madre que se puede ser, sin imposiciones ni ataduras, sin cumplir con lo que se espera que una madre debe ser; simplemente, siendo una misma.

El planteamiento que cada una de estas autoras hace sobre la maternidad, si bien está basado en la reflexión en torno a elementos diferentes entre sí, como el arte y la sexualidad, entre otros, tiene confluencias, no solo entre las autoras, sino también con lo que expresan las mujeres de la muestra. Una de las más evidentes tiene que ver con el hecho de que todas ven la maternidad como una experiencia caracterizada por la ambigüedad. Esto demuestra que esta práctica social cada vez es menos percibida desde el paradigma tradicional, a partir del cual era vista como una experiencia idealizada cargada de un solo tipo de significados e imaginarios. Por el contrario, al señalar a la maternidad como una práctica ambigua, en la que confluyen las luces y las sombras, se la está viendo desde una perspectiva distinta, a través de la cual se admite que esta no sería la mejor experiencia de la vida, ni la que define a la mujer, como tradicionalmente se la ha visto. Esto, sin duda, marca una ruptura entre cómo la maternidad era asumida antes y cómo se la asume ahora, de ahí que esta percepción pueda constituirse en uno de los rasgos que caracterizan a los discursos contemporáneos sobre la maternidad.

Otra de las confluencias tiene que ver con uno de los significados que tiene la maternidad para las mujeres de la muestra, el que está asociado al poder creativo



que caracteriza a esta práctica social. Esto coincide, en cierta medida, con lo propuesto por Ana Álvarez-Errecalde, quien reflexiona sobre la maternidad a partir del arte. Asimismo, lo señalado por Rich (1974) respecto a que los imaginarios sobre la maternidad se construyen, por un lado, desde la experiencia propia de las mujeres y, por otro lado, desde lo que señala la sociedad resuena en los discursos de las participantes de este estudio, quienes identifican, en la práctica, este postulado.

Tanto lo señalado por Simon y Llopis, respecto a ver a la maternidad como una experiencia que cada mujer experimenta a su manera, viviéndola de un modo subversivo -en palabras de Llopis-, lo que significa vivir la maternidad como la mujer desee, sin ajustarse al «manual» con el que se intenta venderla, como lo planteado por Donath, quien vincula la maternidad con sentimientos socialmente poco aceptados, como el arrepentimiento, es fácilmente perceptible en los discursos de las mujeres de la muestra. Esto mostraría que, así como en la teoría, en la práctica, estos son los discursos que actualmente se están posicionando respecto a la maternidad. Discursos que desafían los paradigmas tradicionales, que revelan una perspectiva menos ideal y más real de la maternidad y confirman lo dicho anteriormente: que el imaginario de la maternidad es cambiante, que ha sido construido con la impronta de las distintas épocas de la historia y que los rasgos propios de la postmodernidad como el individualismo, el rechazo al cumplimiento de las normas tradicionales y la aseveración de que no existe una única verdad, sino que existen diversos modos del saber, son los que hoy matizan los imaginarios y discursos contemporáneos sobre esta práctica social.

5. CONCLUSIONES

En la actualidad, la maternidad ha dejado de ser vista como una experiencia idealizada que involucra un solo tipo de significados que la muestran como aquella que define la identidad de mujer y como una práctica que debe ser vivida de una determinada manera. Hoy se asume como una vivencia que involucra diversos significados y sentidos y que cada vez se aleja del ideal tradicional para ser vista desde una perspectiva más real en la que se transparenta el hecho de que bajo esta conviven todo tipo de percepciones, sentimientos y formas de vivirla. A partir de esto, la ambigüedad es vislumbrada como una de las características que más identifican a la maternidad y como uno de los elementos más recurrentes en los discursos contemporáneos sobre esta práctica social.

La experiencia de maternidad de las mujeres está influida innegablemente por los estereotipos e imaginarios que se han posicionado en la sociedad. Uno de los que más se ha afincado socialmente ve la maternidad como la mejor experiencia de la vida, lo que la coloca desde una perspectiva idealizada que no corresponde a la realidad. Asimismo, se han posicionado en el imaginario la idea de que la maternidad representa una limitante para el trabajo productivo. Al igual que el anterior, este imaginario no corresponde a la realidad, en la cual, por el contrario, se observa que la maternidad no pone límites al trabajo, sino que más bien podría constituirse en un estímulo e impulso para este y para explorar en torno a nuevos aprendizajes y también para emprender nuevos desafíos.



Se podría señalar que para algunas de las mujeres de la muestra, la maternidad es experimentada en los términos en que la define Adrienne Rich, como experiencia y como institución (Rich 1976), lo que dota a esta práctica social de una dosis de ambivalencia y ambigüedad, como ya se dijo. Esto porque atravesar la maternidad se da, por un lado, entre todo lo que la sociedad determina sobre ella, y, por otro, entre lo que la mujer experimenta por sí misma. Estos dos campos son distintos y distantes entre sí, y presentan características específicas, lo que deja en la mujer la sensación de no poder definir a la maternidad desde una sola perspectiva, sino desde su esencia cambiante. La maternidad también es experimentada como una posibilidad de transformación, de aprendizaje, de autoconocimiento y también como renuncia y sacrificio.

Finalmente, cabe apuntar que, en el contexto ecuatoriano, la penetración cada vez más fuerte del discurso feminista ha influido en esta reconfiguración de los significados e imaginarios respecto a la maternidad, lo que se ha evidenciado, sobre todo, en ciertos grupos de mujeres que siguen siendo una minoría. En ese sentido, quedan todavía muchos imaginarios que deconstruir en función de lograr que la mujer se libere de la idea de que la maternidad es la mayor fuente de realización personal y pase a entenderla como cualquier otra experiencia que, como tal, no es absoluta ni definitiva y que está matizada por la historia personal de cada mujer y por el contexto de cada época.



BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Inés. 1999. *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ÁVILA, Yanina. 2004. «Desarmar el modelo mujer-madre». *Debate Feminista*, 30. doi: <https://bit.ly/4licoce>.
- BADINTER, Elizabeth. 1981. *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal*. Buenos Aires: Paidós.
- BURIN, Mabel. 1998. *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- DONATH, Orna. 2016. *Madres arrepentidas*. Madrid: Reservoir Books.
- GIROLA, Lidia. 2020. «Imaginaris y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos». *Revista de Investigación Psicológica*, 23. doi: <https://bit.ly/44N6euC>.
- HAYS, Sharon. 1998. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Buenos Aires: Paidós.
- IMBAQUINGO, María y Ana DÁVILA. 2020. «Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales». *Investigaciones feministas*, 11. doi: <https://bit.ly/3ZZQMsa>.
- LANAS, L. 2013. Vivir y compartir: propuestas para lograr la conciliación de la vida personal, familiar y laboral en *Revista de Derecho*, núm. 19. doi: <https://bit.ly/4kmp00A>.
- LLOPIS, María. 2015. *Maternidades subversivas*. Madrid: Txalaparta.
- LOZANO ESTIVALIS, María. «La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las Nuevas Tecnologías de Reproducción» (tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001). doi: <https://bit.ly/3lcspSp>.
- MOLINA, María Elisa. 2006. «Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer». *Psyke*, 2. doi: <https://bit.ly/46cGVmH>.
- PALOMAR, Cristina. 1996. «Malas madres: la construcción social de la maternidad». *Debatefeminista*, 30. doi: <https://bit.ly/44yiWwe>.
- PALOMAR, Cristina. 2005. «Maternidad: historia y cultura». *La Ventana*, 22. doi: <https://bit.ly/4nyIF03>.
- RECUESTO, Ángel. 2005. «Conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas». (Instituto de la Mujer, Ministerio de la Igualdad, España) doi: <https://bit.ly/3GdjL5v>.
- RICH, Adrienne. 1976. *Nacida de Mujer*. Barcelona: Noguer.
- RODRÍGUEZ, Rita. «Una etnografía de la maternidad en la Siguenza del siglo XXI» (tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015). doi: <https://bit.ly/3GbCILn>.
- ROLLÓN-COLLAZO, Lissette. 2002. *Figuraciones, Mujeres en Carmen Martín Gaité, revistas femeninas y ¡Hola!* Madrid: Iberoamericana.
- SIMON, Paulina. 2018. *La madre que puedo ser*. Buenos Aires: Paidós.
- TÉLLEZ, Anastasia, y Purificación HERAS. 2005. Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la antropología sociocultural en Caporale, Silvia (coord.) *Discursos teóricos en torno a las maternidades*. Madrid: Etinema.
- TUBERT, Silvia. 1996. *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.
- TYLOR, Charles. 2014. *Imaginaris sociales modernos*. Barcelona: Paidós.



ZICAVO, Eugenia. 2013. Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La Ventana*, 38. doi: <https://shorturl.at/w0F4T>.

